

Milicias juveniles chinas —muchachos, chicas e incluso niños— se manifiestan multitudinariamente en solidaridad con Vietnam del Norte a raíz del discurso pronunciado por Ho Chi Minh, el pasado mes.



LA GUERRA CON CHINA

Por **EDUARDO HARO TEGGLEN**

DS mejor, dice el general Cao Ky, primer ministro discutido del Vietnam del Sur, hacer la guerra a China ahora que dentro de cinco o diez años. Apenas había pronunciado estas insensatas palabras cuando el portavoz del Departamento de Estado advertía que ésta no era en absoluto la política americana, «que trata de no ampliar el conflicto». El Departamento de Estado hablaba urgido por una viva protesta del Senado, donde Mike Mansfield —jefe de la mayoría demócrata— había pedido que este general, que es oriundo del Norte y que quiere «regresar triunfador a su patria sobre los hombros de los fusileros de marina y de los soldados de los Estados Unidos», fuese desmentido o, al menos, que «se advirtiese claramente de que sus declaraciones no comprometen a los Estados Unidos». Esta breve tormenta washingtoniana apenas ha impresionado al dictador de Saigón, que al día siguiente repetía que «hay que destruir a los comunistas en sus casas» y que «China no amenaza solamente al Vietnam, sino al mundo entero, y nuestros hijos no podrán reprocharnos no haber tomado las medidas que se imponen para evitar la agresión». Estas declaraciones recuerdan mucho las que hizo el general Mac Arthur durante la guerra de Corea en 1950. El general pidió a Truman que emplease sus bombas atómicas contra China como única solución para terminar con una guerra infinita en el tiempo. Mac Arthur fue enviado a su casa, la bomba no se empleó y la guerra de Corea terminaba un año más tarde. Terminaba mal: con la división del país y la demostración de la imposibilidad de luchar contra la ola china. Pero, en fin, una paz precaria es siempre preferible a una guerra atómica. Cao Ky, el molestísimo aliado de los Estados Unidos, ha venido a plantear de una forma inoportuna algo que está en la idea de muchas personas: que la guerra con China es inevitable si se quiere equilibrar la situación en Asia. Edgar Snow, especialista de temas asiáticos —visitante asiduo de Mao Tse Tung y de Chu en Lai—, mantenía en un reciente artículo —último número de «Nouvel

Observateur— que, en realidad, la guerra con China ha comenzado ya.

La finalidad estratégica de la «escalada» no es otra. Los movimientos diplomáticos, estratégicos y de «actividades paralelas» —la CIA, el espionaje— de los Estados Unidos tienen hoy un objetivo claro, que es ése. En el debate del 26 de julio en el Senado americano, una mayoría considerable decidió denunciar a un país tan seguro, tan firme en la alianza como es la Alemania Federal por haber llegado a un acuerdo con China sobre la construcción de una fundición de acero, diciendo que se trata de una traición «a la defensa común del mundo libre y a la seguridad de las tropas americanas en el Vietnam». El problema no está tanto en este acuerdo que es más bien insignificante —la fábrica no producirá acero sino que podrá trabajar con acero ya manufacturado y según las autoridades de Bonn no aumentará la capacidad de la industria de guerra china— sino por cuanto supone una nueva «colaboración con el enemigo».

El problema que se le está planteando a Alemania Federal es que ve el mercado de China abierto a las industrias de Francia y de Gran Bretaña —incluso algunas firmas privadas de Estados Unidos comercian con China dando la vuelta a sus productos por otros países—; está viendo también que las fronteras europeas entre capitalismo y comunismo se funden y desaparecen, mientras ella se va quedando poco a poco aislada, convertida en un país militar —cuya importancia crece a medida que se producen defecciones en la OTAN— y, en resumen, fuera del nuevo juego que se está produciendo en el mundo, que es el juego del entendimiento, del apaciguamiento y de la libertad. Alemania Federal ha tenido ya una grave advertencia de que su opinión

pública no está de acuerdo con esta política, no sólo en las recientes elecciones parciales de Westfalia y Renania del Norte, sino en la reciente elección del cristiano demócrata Franz Myers para el puesto de ministro de Estado de la misma región: ha necesitado dos turnos de escrutinio para ser reelegido por un solo voto de mayoría. En consecuencia el partido dirigente de Alemania Federal trata de reconvertir su política. Anuncia ahora una «nueva ofensiva de paz» y una serie de viajes de su ministro de Asuntos Exteriores por las principales capitales del mundo —incluida Moscú— para tratar de poner a punto un plan que presentaría en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Las seguridades del Departamento de Estado, las advertencias de Dean Rusk de que no trata de ampliar el conflicto, de que intenta «contener pero no aislar a China» representan realmente un deseo político americano. Pero la escalada lo contradice. Da la impresión de que esta escalada militar es una especie de máquina inhumana, decretada por un cerebro electrónico, que vive ya independientemente de la voluntad de sus creadores. Desde el lado de allá de la guerra, desde China, parece también pensarse que un ataque de los Estados Unidos es inevitable. La proeza natatoria de Mao Tse Tung, que a los setenta y dos años ha nadado más de catorce kilómetros en el «buen padre Yang Tsé», en el río bravo de China, durante sesenta y cinco minutos, tiene evidentemente el fin de luchar contra la ola de rumores según los cuales su salud es precaria, pero al mismo tiempo se convierte en una especie de consigna nacional: nadar es un ejercicio útil para prepararse a luchar contra el enemigo... Este baño que a ojos occidentales parece un poco cómico, un poco innecesario, entra en una mitología china de raras consignas. Recientemente, por ejemplo, se daba orden a los servidores de té de llevar la tetera en la mano izquierda para desarrollar con su peso los músculos de ese brazo, tan útil para la defensa, puesto que ya habían desarrollado suficientemente los del brazo derecho. Toda China lleva ahora la tetera en la izquierda, toda China se ha lanzado al agua, con la misma constancia con que hace unos años, obedientes a otra consigna, cada chino se convertía en un maniático de atrapar moscas, hasta que se logró sanear al país de estos portadores de epidemias. A fin de cuentas, como no hay nada nuevo en la historia, la hazaña de Mao tiene el precedente de la de Julio César cuando se lanzó al «impetuoso torrente» del Rubicón. «Este hombre —dijo entonces Casio— se ha convertido ahora en un dios». (Como dato para la historia, se puede añadir que Julio César, a la mitad del torrente, tuvo que pedir ayuda y que si no le salvan a tiempo no hubiera sido un dios, sino un simple ahogado, y la historia quizá hubiese cambiado de curso, quizá no.)

Al margen de esta curiosa anécdota natatoria, la realidad es que China espera la invasión, que esta invasión está inscrita en los cerebros electrónicos de la escalada y que como no se llegue a cualquier clase de acuerdo en el Vietnam —para lo cual sobra el belicoso y molesto incordiante que es el general Cao Ky— asistiremos a esta especie de cataclismo. En los restantes países comunistas la actitud se ha endurecido. U Thant ha sido excelentemente recibido en Moscú —no en vano se ha mostrado tantas veces enemigo de la escalada, de los bombardeos del Vietnam del Norte— y hasta ha obtenido la seguridad de que la URSS y los países comunistas van a votarle —como harán los neutrales— si decide volverse a presentar a la secretaria general de la ONU, pero ha tenido que escuchar una vez más que la posición soviética con respecto al Vietnam es inalterable. Esto es, que es la misma que mantiene y proclama Hanoi: no habrá paz hasta tanto no cesen los bombardeos de Vietnam del Norte, y hasta que se hayan retirado las tropas de los Estados Unidos. En los países comunistas se alude cada vez con más frecuencia al envío de voluntarios a Hanoi para ayudarle a combatir la invasión. La última oferta ha sido la de Cuba, que sobrepasa ya en mucho la oferta de voluntarios: «Enviaremos unidades militares enteramente equipadas al Vietnam desde el momento en que éste nos las solicite. El Vietnam es un callejón sin salida para el imperialismo, porque los norteamericanos tendrán que adoptar una de estas dos fórmulas: retirar sus tropas o asumir la responsabilidad de desencadenar una guerra atómica» (discurso de Fidel Castro en la Plaza de la Revolución el 26 de julio, aniversario del levantamiento contra Batista). Hanoi ha rechazado hasta ahora estos voluntarios. Se trata hasta ahora más de una oferta de efecto político que de un intento real. Pero en cualquier momento, en cualquier paso más que se dé en la escalada, la medida podrá realizarse. Y entonces habremos pasado de la situación actual de crisis mundial a una internacionalización del conflicto de límites imprevisibles.

EL LIBRO DEL AÑO

CRONICA DE TRECE MESES

(DE LA CRISIS DE CUBA AL ASESINATO DE KENNEDY)

Por

EDUARDO HARO TECGLÉN

eduardo haro tecglen

**crónica de
trece meses**
de la crisis de cuba al asesinato de kennedy



**EN TODAS LAS
LIBRERIAS
DE ESPAÑA**

Colección "EL MUNDO Y LOS HOMBRES"

Editorial "NOVA TERRA"-BARCELONA